

# EL ALBA LERIDANA.

PERIODICO DE INTERESES MORALES, INTELLECTUALES Y MATERIALES.

Se publica los domingos, martes y viernes por la mañana.  
Se admiten anuncios á medio real por línea.  
La correspondencia deberá remitirse á la Direccion.

Se suscribe en la Librería de D. José Sol, calle Mayor, número 4, y en las de sus corresponsales al precio de 9 rs. por trimestre.  
No se admiten polémicas ni cuestiones personales.

## OBSERVACIONES METEOROLÓGICAS TOMADAS Á LAS 9 DEL DIA.

Días.	Termómetro centig. al aire libre, á la sombra.	Temp.s correspondientes á las 24 horas anteriores tomadas al aire libre			Barómetro. Milímetros.	Pluviómetros.		Dirección del viento	Aspecto de la atmósfera.
		Máxima al Sol en grados centigrados.	Máxima á la sombra en grados centig.	Mínima á la sombra en grados centig.		En la azotea Milímetros.	En el jardín Milímetros.		
2.º	11,8º	15,0º	13,5º	2,0º	752,00	7,84	8,50	32º N. á O.	Nublado.
3.º	11,4º	35,0º	19,5º	1,7º	758,16	0	0	83º S. á O.	Casi desp.

## SECCION DE MORAL.

### LAS PASIONES.

#### VI.

Dos conmociones poderosas se levantan en el campo de la actividad del hombre, en antagonismo con el incomparable don de su divina libertad: la *concupiscencia* y el *miedo*. Como si el Sapientísimo Autor de la naturaleza hubiese intentado avalorar esta preciosa joya que habia de condecorar al hombre sobre todos los seres de la creacion, se la rodeó de peligros, le ordenó enemigos, y no le dió por toda égida mas que la endeble armadura de la sumision y la obediencia. «Ahí tienes libertad, como si dijese, y para que conserves toda la santidad de su ejercicio, para que en lo mas mínimo no manches su blanca túnica, ahí queda interpuesta mi autoridad, que ora te manda, ora te prohíbe. Sé libre, completamente libre, mas para que entiendas el precio que á tu libertad señalo, no solo es mi propósito infundirte este don como cualidad inherente al principio de tus operaciones, sino como instrumento que pongo en tus manos para que le emplees como mejor gustes. Ante tí la vida y la muerte: el bien y el mal: lo que eligieres eso te será concedido. Yo soy libérrimo, puesto que no puedo obrar el mal; porque siendo el mal la negacion, la nada, no cabe en mi infinidad imponerme una negacion, abismándome en la nada; tú que eres la obra de mis manos, obra de mi poder y de mi amor, no serás otro yo, que otra existencia como yo infinita no sería mas que una contradicción de mí mismo y por consiguiente un absurdo; librote á la tentacion, á la lucha, cobijado empero bajo las alas de mi inmenso amor te inspiraré en tu ignorancia, te confortaré en tus flaquezas, te acorreré con mi gracia. Mas cuida que en tu naturaleza tienes tu propio escollo: saca ahora ilesa tu libertad, y hazle digno de tí y de mí.»

Pero el hombre desvanecido en su presuncion, traspasó los límites de su libertad, y en fuerza del abuso de tan noble poder fué á dar en otro elemento que era su acérrimo contrario, la esclavitud. Fué transgresor de la ley en cuya esfera vivía expansiva su libertad: sin ley vino la libertad á ser un vano fantasma de sí mismo, pero fantasma funesto;

fué el poder de hacer mal, de andar en tinieblas, de vivir en la negacion y en la nada, de hundirse en el caos.

Entonces el hombre declarado transgresor de la ley de Dios, ruda contradicción de la naturaleza y de sí mismo, comenzó á sentir en sus miembros aquella terrible ley de repugnancia á la sublime ley del entendimiento, y por la que, verdadero ángel caído, abraza el mal que no quiere, detesta el bien que quiere, y todo con deliberacion y advertencia; ó miseramente envuelto en sus propias redes, presa triste de sus propios amaños llega á obcecarse, y confunde lo bueno con lo malo, y llama bien al mal, y mal al bien. Sintió y pudo apreciar la gravedad de su inobediencia cuando espermentó en justa recompensa la rebelion de su carne. Persuadiérase en su debilidad que abriendo sus ojos al mal iba á dilatar la esfera de sus conocimientos, iba á hacerse sábio, y no vió que lo que se le proporcionaba para aprender era cabalmente lo mismo que le convenia ignorar. Aprendió sí una tristísima realidad; porque halló en sí solo, y nó fuera, el medio de llegar á la ciencia, cual no le habia sospechado. Todo lo que en un principio, habida razon á su naturaleza, pudo el hombre obrar con la luz de su razon iluminada por brillantísimas claridades, todo lo que pudo apeteer sin mas que tender el cetro de su voluntad, al retirar por la inobediencia la confianza que en Dios puesta tenia, al concentrarse en sí mismo, eso mismo halló rompiendo el frágil vaso en que corria á encerrarse el espíritu abrumado de su propio peso, y apareció en lo inmenso de su capacidad para el sufrimiento, el dolor, ese lote terrible que á todos nos ha cabido, que es nuestra predestinada herencia. Y este dolor al irradiar por todos nuestros actos ya internos, ya sensibilizados, bañó de luces siniestras el mundo y todos los seres que hay en él, echó además un túpido velo entre nuestros ojos y los objetos á que habiamos de mirar; y de ahí el que nuestros actos nunca indiferentes, salgan con frecuencia acompañados de un gemido, desviados del recto fin, doblegados debajo de imponderable pesadumbre.

Apenas, sí, somos dueños de volver á un lado la cabeza, de levantar un brazo, de inclinar el cuerpo sin experimentar alguna pena; pero esto mismo casi no ofrece punto de comparacion con los vivos dolores, con el aturdimiento, con la pesadilla, el afan, la agi-

tacion, el vértigo, el frenesí, y la desorganizacion, y hasta la muerte, que nos asaltan á proporcion de lo árduo de nuestros conatos y empeños. ¿Quién en determinadas circunstancias, en apuradas situaciones, que á nadie perdonan esta ó la otra vez durante el breve momento de la vida, puede jactarse de no haber padecido engaño ó alucinacion en esta ó aquella materia, y si coronó el éxito el esfuerzo, no fuese como vulgarmente se dice por casualidad, nó por indefectible resultado de bien sentado y desplegado cálculo? Sí, sí: fija está en el hombre la *concupiscencia* como padron de su caída; ella seca su piel, crispera sus nervios, gangrena su carne, calcina sus huesos. Hay concupiscencia en sus impulsos: desea, rechaza ó desdén con viciosa pasion.

Y si bien por la santidad y eficacia de los medios y como premio de esfuerzos virtuosos, el hombre, rodando el tiempo, trás largo decurso de años, que nó en el primer estrepitoso albor de la vida, llega á dominarse hasta casi extinguir la concupiscencia, y aparece mas que sobre la tierra, entre ella y el cielo con faz de ángel, viva personificacion de la paz y tranquilidad interna de su alma, hecho en todas sus partes aquel varon constante, firme y tenaz en sus buenos propósitos, que arrostra impávido el rugido de amotinada plebe, el ceño del tirano, la ruina del mundo; sin embargo, aquella misma levadura que no contaminará ya la accion, que no la marcará de reprobacion y culpa, aquella levadura existe, fermenta, y sino inficiona, ya como resultado ya como acto de lucha, hace sentir sin remedio la consiguiente debilidad.

Ved ahí el corazon del hombre, poned sobre él la mano y escuchad sus latidos. Escitadle con la representacion de cualquier objeto, de cualquier recuerdo: notad como se agita y despliega un afan sensitivo que se mece harto léjos de la region del espíritu buscando en todas cosas en mayor ó menor escala el deleite y el placer. ¡Pobre corazon! Dios, Dios mismo con inteligente mano le infundió en correspondencia á la facultad del alma, esa aspiracion, esa inclinacion al bien proporcionado á las necesidades de la criatura, y tan intencionado fué el don y la conformacion de las circunstancias á la aptitud del deseo, que el mismo Dios se constituyó en su objeto principal dándose á comprender como bien sumo. Era no obstante fácil dar un paso, y este le dió en aciaga hora una lamentable combinacion del orgullo y la debilidad del hombre, y resultó una inclinacion viciosa, que es la propiamente denominada concupiscencia y liviandad; nó obra de Dios, ni efecto de intencion suya, sino como verdadero defecto consiguiente á la naturaleza del hombre, por razon de la materia de que resultaba y del sugeto á que se contraia. Bien á la vista está: constando el hombre de un doble apetito ó inclinacion, sensitiva y racional, con sus tendencias respectivamente marcadas á adecuados objetos, la sensitiva al bien sensible, así como la racional al bien honesto, sucede con mucha frecuencia que el bien sensible venga á codiciarse de un modo contrario á la razon, y que el apetito sensual, en virtud de apta complecion del mecanismo corpóreo, se lance con mayor ardor y ceguedad hácia el objeto escitante. De ahí el combate, la terrible lucha, en que por parte del corazon apasionado entra en accion la concupiscencia tal, la liviandad, el vicio.

Prosigamos la observacion: considerémos de qué manera obra la concupiscencia en la voluntad, y cómo

influye la emision de nuestras acciones libres. Arde sin cesar en nuestro seno aquel fuego que sin ser él culpa, de culpa proviene y á la culpa induce, el cual arroja á nuestra alma llamaradas vivaces ya antes de decidir á la accion la voluntad, ya en el acto, ya despues de decidida. A la vista de un objeto que deslumbra los sentidos, que embelesa el alma ¡oh y qué abrasadoras llamas se levantan y asedian el corazon! No está allí el consentimiento de la voluntad ni se le espera, antes ella aparece sorprendida, y sin luz del entendimiento, ó quizá equivocándola con esta luz vése envuelta en el torbellino de la concupiscencia, que la precipita á la accion, á la ejecucion del apasionado concepto; es la mano de hierro del gigante que oprime la mano de candoroso niño para clavar el acero en el pecho paterno. Pero no siempre la concupiscencia previene á la voluntad: muchas veces el entendimiento conoce bien el objeto cuya presencia anubla los sentidos, que exalta la imaginacion; y la voluntad no solo consiente, sino que actúa, y hasta cierto punto estimula á la concupiscencia, que cual golfo entrado de huracan furioso encrespa sus olas y abre inmensos abismos.

En este segundo caso converdrá el lector con nosotros en que se presenta la voluntad esforzada en su potencia con los recursos de vehemente ardor que se procura, que la libertad de obrar ha sido plena, que ha habido en el sér racional un perfecto dominio de sí mismo, y que el que así obra es responsable de sus actos y estos jamás justificables.

Mas para cuando la concupiscencia precede á la voluntad, será bien descender aquí á una pequeña distincion de extremos de suyo asaz manifiestos. Vemos desde luego que la concupiscencia antecedente al ejercicio de la voluntad no siempre la sofoca, sino que mas bien hace que esta reciba un estímulo y un apoyo; á veces presta ella sola toda la voluntariedad al acto, ó cuando ménos infunde en el alma una tendencia, una propension muy marcada. Esto sucede cuando la pasion escitada con la presencia del objeto no llega al grado de superioridad con relacion al entendimiento, sino que ausilia y como que fortalece la idea antes concebida.—Pero esa misma concupiscencia antecedente disminuye no pocas veces la serena nocion intelectual y hasta llega en algunas á aniquilarla; puesto que todos saben que se precipitan sobre el pobre corazon del hombre turbiones inmensos, y así en lo concupiscible como en lo irascible se desencadenan furiosísimas tempestades. Y no puede ser ménos. Cuando arrecia la concupiscencia ya por la naturaleza escitante del objeto, ya por la infausta predisposicion del sugeto, la mente se turba, negras y espesísimas sombras la embargan y sujetan, falta la luz, piérdese la vision: ya desapareció aquel brillante faro á que el hombre debe constantemente dirigir su rumbo en todas las operaciones que de hombre hace, esto es, el fin moral cuyo conocimiento debe forzosamente acompañar al impulso intrínseco para que el acto voluntario no sufra detrimento ó perturbacion. Ni la torpeza del acto, ni la idea del desórden ya fisico, ya moral que está llamado á producir, ni la ofensa al Autor de la naturaleza, y ultraje á sus leyes, arretran al débil mortal embriagado de la concupiscencia, y en tal estado de ruina ni hay que contar con el asenso de la voluntad, ni con el ejercicio de la libertad; y por tanto son entonces nuestros movimientos aquellas sacudidas, aquellos actos primarios, dotados del triste privilegio de involuntarios é inculpables. Por esto y previniendo toda escesiva confianza en las fuer-

zas de nuestro corazon, de suyo harto débil, nos avisa el divino oráculo con estas significativas palabras: *No queráis amar al mundo, ni las cosas que hay en el mundo. Si alguno ama al mundo, la caridad del Padre no está en él: porque todo lo que hay en el mundo es concupiscencia de carne, y concupiscencia de ojos, y soberbia de vida: la cual no es del Padre, sino del mundo: y el mundo se pasa, y su concupiscencia. Mas el que hace la voluntad de Dios permanece para siempre.*

M. MERCADER.

## VARIIDADES.

### EL PERIODISMO EN INGLATERRA.

Los periódicos de Londres y de la Gran Bretaña son en la actualidad numerosísimos, y he aquí de ellos la estadística reciente oficial, sacada del *Post Office London Directory*. Su número total en todo el Reino-Unido asciende á 714 repartido de esta suerte: En Londres, periódicos diarios (*Daily papers*) diez y nueve, á saber: nueve diarios de la mañana (*Daily Morning papers*), seis de la tarde (*Daily Evening papers*), cuatro diarios litográficos que avisan á los comerciantes la llegada de los buques. Periódicos semanales hay ochenta y siete, y misceláneas cuarenta y siete; de suerte que solamente en Londres se publican ciento cincuenta y tres periódicos. En las provincias de Inglaterra se cuentan trescientos cincuenta y dos; en el canal de Islandia é isla de Men trece; en Escocia noventa y tres, y en Irlanda ciento tres.

Entre los periódicos de Londres el *Times*, que puede llamarse su rey, fué fundado en 1788, y debe principalmente su importancia á M. Walter, hijo del que lo estableció. Este posee la máquina de vapor mas poderosa que se ha inventado hasta ahora para la imprenta. Antes de 1814 se imprimía á mano con la prensa comun que tiraba cerca trescientos ejemplares cada hora. En 1813 Donkin y Bacon idearon el acomodar los tipos sobre un prisma, é introdujeron la composicion cilindrica (*composition rollers*). En 1814 Kœnig construyó la primera máquina, y se colocaron dos en la imprenta del *Times*, que daban 1800 ejemplares por hora, continuando así hasta 1827 en que Cooper y Applegath inventaron la máquina de cuatro cilindros. Finalmente en mayo de 1848 el mismo Applegath puso en la imprenta del *Times* una máquina vertical que imprime la enorme suma de diez mil pliegos por hora.

Es curiosa la estadística relativa á la composicion é impresion de este periódico. Aunque algo añeja, citaremos una fecha, que así por el hecho como por la certeza que de él tenemos, valdrá por todas. El 7 de mayo de 1850 el *Times* y su suplemento contenian 72 columnas con 17,500 líneas, que componian cerca un millon de letras. De toda la materia necesaria para esa imprenta cerca dos quintas partes estaban escritas compuestas y corregidas despues de las siete de la tarde. El suplemento empezó á imprimirse á las siete y media, la primera forma del periódico á las 4 y quince minutos, y la segunda á las 4 y 45 minutos. En aquel dia salieron á luz siete mil números antes de las 6 y quince minutos, 21,000 antes de las siete y media y 34,000 antes de las nueve ménos cuarto. El mayor número de

ejemplares tirados en un solo dia ha sido de 54,000, y fué el 1.º de marzo de 1848 en cuyo dia apareció en un solo número la mayor cantidad de materia impresa. En aquel dia el papel empleado pesó 7,000 kilogramos, mientras que por lo comun su peso no escede de 4,500. La superficie impresa cada noche, comprendido el suplemento, representa 30 acres, y hay ocupados en su impresion 110 cajistas y 25 presnistas.

No há muchos años que decia el *Times* ascender á 95,000 libras esterlinas la contribucion que pagaba distribuida de esta suerte: Derechos sobre el papel, 16,000 libras.—Derecho de sello, 60,000.—Derechos sobre los anuncios, 19,000 libras.—De lo que se infiere que pesaban sobre el periodismo inglés tres contribuciones, una sobre el papel, otra por el sello, de un penny (10 céntimos), ó de medio penny, segun las dimensiones, por un periódico sin suplemento; y por fin otra sobre los anuncios que fué reducida desde el 5 de julio á un chelin y 6 pence. El número de periódicos que solamente en Londres pagaron la contribucion sobre los anuncios en 1849 fué de 160. El número de anuncios publicados por dichos periódicos fué de 886,108, y la contribucion percibida sobre ellos 66,438 libras, ó sea, cerca de 6.800,000 reales.

A propósito de anuncios, si bien nuestro objeto se contrae en este escrito al campo de la estadística, no queremos cerrarle sin apuntar una curiosidad harto singular. La hoja de anuncio (*advertisement*) que publica el *Times* todos los dias con la política, no es tan inofensiva como á primera vista parece; puesto que no solamente dá á luz avisos mercantiles, sino declaraciones de amor, propuestas, ofrecimientos, aceplaciones de toda clase, públicas ó clandestinas, impreso todo en su lugar correspondiente y con las indicaciones necesarias para que no se tenga que perder mucho tiempo en buscarlas. Los anuncios misteriosos vienen por lo regular impresos en la segunda y tercera columna de la primera página y siempre en la parte superior. A veces esos anuncios parecen enigmas políticos, y tienen todas las trazas de ser un santo y seña solo para los iniciados.

El periodismo inglés tal como se halla con sus inmensas exageraciones, y los imperdonables vicios de su moral, es indudablemente una prueba de lo mucho que en esta parte de intereses materiales se ha adelantado en el presente siglo. Lord Palmerston presta á ello su homenaje en un reciente discurso, titulado al periodismo actual una maravilla de la civilizacion moderna. Y en efecto, si se compara un periódico publicado en el siglo pasado con otro de los que ahora se publican, el contraste es el mas grande que puede recibir el espíritu del hombre. La cantidad de noticias, el talento de disertacion, la suma de hechos que encontramos en cualquier periódico, es la demostracion mas manifiesta de los progresos de la humanidad en nuestros dias. Realmente la prensa puede competir con el vapor y la telegrafía eléctrica.

## NOTICIAS VARIAS.

El éxito del ataque sostenido por nuestros buques en los dias 25 y 26 contra los puertos del Larache y Arzila, ha sido tan satisfactorio como era de desear, batiendo las fortificaciones de ambas plazas y dejando apagados sus fuegos. Ni el terrible viento contrario con que tenia

que luchar la escuadra, ni los peligros de aquellas costas en medio de tan deshechos temporales, le han impedido llegar hasta los muros de las plazas enemigas y hacer callar sus fuegos, cumpliendo con lo que exigía la patria. No serán solos los lauros del 25 y 26 los que nuestra marina recoja en esta campaña, donde hay gloria para todos.

Aun no se sabe el día en que podrán continuar las operaciones. Según nuestros cálculos, no bajarán de seis mil acémilas las que el ejército necesite para ponerse en movimiento, y no creemos que se haya reunido este número.

La escuadra continúa en Algeciras, provista ya de combustible, y mejorado el tiempo, suponemos que continuará sus visitas a los puertos del Océano. No nos pesaría, que en prueba de su bondad, nuestras tropas penetraran y se quedaran en cualquiera de ellos.

El 29 se recibieron en Madrid cuatro cajones llenos de armas moriscas, y de otros objetos curiosos que el señor general en jefe del ejército de Africa envía con destino al Museo militar.

Además de remitirse a Tetuan un número de faroles suficiente para establecer el alumbrado en sus calles, marchan también con este objeto algunos empleados y cuatro serenos de los que componen este cuerpo en la coronada villa, para organizar uno semejante en la nueva ciudad española.

Se ha dispuesto que se sitúen a la mayor brevedad boyas de hierro que indiquen el perímetro del bajo llamado «Tasca» que obstruye la entrada del puerto de Barcelona, y a mas otra boya ó valiza con campana, en la punta del río Llobregat.

Según escriben de Torrox, provincia de Málaga, el cambio total de temperatura ha convertido aquella hermosa vega antes tan verde y pintoresca, en un montón de paja hedionda é infructífera.

Esla desgracia ha sumido en la miseria a infinitos labradores, que no contaban con otros medios de subsistencia que el producto de sus cañas de azúcar, cuya cosecha se ha perdido.

De un resumen del número de fincas vendidas y adjudicadas durante el año de 1859 que publica la *Gaceta*, resulta que las fincas vendidas han sido 36,696; el tipo de la subasta 518.336,937 rs.; el resultado del remate 969.598,276 rs., y la capitalización de 22,372 censos redimidos, 31.235,947 rs.

El número de fincas adjudicadas ha sido 33,609; el importe del remate 848.079,451 rs. y el de la capitalización de 22,372 censos redimidos, 31.235,947 rs.

Las adjudicaciones anuladas en 17 fincas han ascendido a 6.277,921 rs.

Por cuenta de los 876.037,477 rs. á que queda reducido el total importe de las fincas adjudicadas despues de deducir los 6.277,921, valor de las adjudicaciones anuladas, se ha recaudado por primeros plazos durante el año de 1859, 51.949,484 rs.

### PARTES TELEGRÁFICOS.

Madrid, 29 Febrero.—Se ha firmado ya el tratado por el cual quedan arreglados todos los asuntos pendientes entre España y Dinamarca.—En el bombardeo de Arcilla y Larache nuestra escuadra apagó todos los fuegos enemigos.—Ayer recibió el general O'Donnell los camellos, y se le incorporó así mismo la division vascongada: mañana quizá emprenderá la marcha sobre Tánger.—En el Bolsin se ha hecho el consolidado á 44'30, y la diferida á 34'30.

## ANUNCIOS OFICIALES de la provincia de Lérida.

### SECCION DE FOMENTO.

Debiendo proveerse una plaza de oficial de la Junta de Agricultura, Industria y Comercio de esta provincia dotada con el sueldo de 5,500 rs. pagados del presupuesto provincial; se hace público por medio de este periódico para que los aspirantes á ella presenten sus solicitudes acompañando los documentos de aptitud en la Seccion de Fomento de este Gobierno antes del día 15 del mes corriente.—Lérida 2 de Marzo de 1860.—El Gobernador presidente.—Rufo de Negro.

Continua la lista de las personas que han tomado parte en esta provincia, en la suscripcion nacional para los heridos é inutilizados en la guerra de Africa.

Suma anterior. . . . . 6120 rs. vn.

### ADMINISTRACION DE CORREOS.

Administrador	D. Manuel del Pueyo.	100 rs. vn.
Oficial	Andrés Arévalo.	40 »
Idem	Blas Mayoral.	19 »
Meritorio 1.º	Buenaventura Font.	19 »
Ayudante	Dionisio Torrente.	6 »
Ordenanza	José Olea.	6 »
Cartero	José Pinet.	16 »
Idem	Luciano Pinet.	16 »
Idem	Antonio Prado.	4 »

### OBRAS PUBLICAS.

#### SECCION FACULTATIVA.

Ingeniero Jefe	D. Martin Recarte.	240 »
Ayudante 3.º	Antonio Cirera.	70 »
Idem 4.º	José Ruiz.	60 »
Idem Supern.º	Antonio Gorgas.	70 »
Idem en practica	Fernando Miguel Dehesa	50 »
Idem Idem	Menandro Camasa.	50 »
Delineante Supernumerario	Antonio Calzada.	50 »
Ausiliar temporero	Isidro Barrueta.	60 »
Sobrestante	Rafael Gonzalez.	40 »
Idem	José Martinez Blanco.	40 »
Idem	Narciso Güell.	40 »
Idem	José Sauri.	40 »
Idem	Alejandro Portilos.	40 »
Idem	Norberto Gutierrez.	40 »
Idem Supernum.º	Antonio Demenech.	50 »
Escribiente 1.º	Crispin Palomeque.	50 »
Idem 2.º	Antonio Castaño.	40 »
Guarda-Almacén	Santiago Rodriguez.	30 »
Ordenanza	José Roca.	10 »
Ayudante de la division de ferro-carriles de Barcelona)		60 »

Total. . . . . 7476 rs. vn.

Se continuará.

### TEATRO.

Funcion para hoy Domingo 4 de los corrientes. La compañía dramática ejecutará el melodrama en 4 actos, titulado: EL TRIBUNAL SECRETO, ó sea LOS JUECES FRANCOS.—Dando fin con BAILE.

Por lo no firmado,

El secretario de la redaccion:—JUAN CALAHORRA.

E. R. JOSÉ PIFARRÉ.—Lérida, Imprenta de D. JOSE SOL.